



HAL
open science

ESPACIOS REGIONALES DE EDUCACIÓN SUPERIOR E INTERNACIONALIZACIÓN: HACIA NUEVAS SOLIDARIDADES

Patricia Pol

► **To cite this version:**

Patricia Pol. ESPACIOS REGIONALES DE EDUCACIÓN SUPERIOR E INTERNACIONALIZACIÓN: HACIA NUEVAS SOLIDARIDADES. 2017. <hal-01868842>

HAL Id: hal-01868842

<https://hal.science/hal-01868842v1>

Submitted on 7 Oct 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

**ESPACIOS REGIONALES DE
EDUCACIÓN SUPERIOR E
INTERNACIONALIZACIÓN:
HACIA NUEVAS
SOLIDARIDADES**

• **Patricia Pol**

Profesora, Universidad Paris-Est Créteil

:: Resumen

Mientras la globalización de los mercados se vuelve cada vez más la línea rectora de las políticas de internacionalización, el desarrollo de Espacios Regionales de Educación Superior (ERES) se ha considerado cada vez más importante, desde hace unos veinte años en todas las regiones del mundo. Es así como en nombre de la movilidad, la calidad, la competitividad y del atractivo, la coordinación de las políticas nacionales aparece como una manera de armonizar unos sistemas muy diferentes pero compartiendo valores e intereses comunes. Con el ejemplo del Espacio Europeo de Educación superior (EEES), pero también de las dinámicas

regionales, en particular en África y en América Latina, el artículo propone un análisis de las lógicas de acción de los actores al origen de tales procesos. Entre un mercado común de la educación superior y la necesidad de volver a dar un lugar central a las universidades en la sociedad, la autora cuestiona también las nuevas solidaridades que podrían nacer de una cooperación inter-regional.

Descriptor: regionalización, competición, cooperación, solidaridad.

:: Abstract

While globalization of markets has become the main guideline for internationalisation policies, the construction of Regional Higher Education Areas (REHEA), has raised significantly in all the regions of the world, all along the last twenty years. This is how, in the name of mobility, quality, competitiveness and attractiveness, the coordination of national policies seems to be a way to harmonize very different systems but sharing the same values and interests. Through the example of the European Higher Education Area (EHEA) as well as the regional dynamics in progress, in particular in Africa and Latin America, the article aims at analysing the logics

of the main actors at the origins of such processes. Between a common market of higher education and the necessity to restore the role of Universities in the society, the author wonders as well which new solidarities could emerge from inter-regional cooperation.

Keywords: regionalisation, competition, cooperation, solidarities.

:: Résumé

Alors que la globalisation des marchés est devenue la ligne directrice des politiques d'internationalisation, la construction d'Espaces Régionaux d'Enseignement Supérieur (ERES) s'est considérablement développée dans toutes les régions du monde depuis une vingtaine d'années. C'est ainsi qu'au nom de la mobilité, de la qualité, de l'attractivité et de la compétitivité, la coordination des politiques nationales est apparue comme un moyen d'harmoniser des systèmes souvent très différents mais partageant des valeurs et des intérêts communs. A travers l'exemple de l'Espace Européen de l'Enseignement Supérieur (EEES) mais aussi des dy-

namiques régionales qui se développent, en particulier en Afrique et en Amérique Latine, l'article se propose d'analyser les logiques d'action des acteurs à l'origine de ces processus. Entre un marché commun de l'enseignement supérieur et la nécessité de redonner aux universités toute leur place dans la société, l'auteur s'interroge par ailleurs, sur les nouvelles solidarités que pourraient apporter des coopérations inter-régionales.

Descripteurs: régionalisation, compétition, coopération, solidarités

:: **Resumo**

Enquanto a globalização dos mercados se torna cada vez mais a diretriz das políticas de internacionalização, o desenvolvimento de Espaços Regionais de Educação Superior (ERES) tem sido considerado mais importante em todas as regiões do mundo há uns vinte anos. É assim como em nome da mobilidade, da qualidade, da competitividade e da atratividade, a coordenação das políticas nacionais aparece como uma forma de harmonizar alguns sistemas muito diferentes, porém compartilhando valores e interesses comuns. Com o exemplo do Espaço Europeu de Educação superior (EEES), e também das dinâmicas regionais, em particular na

África e na América Latina, o artigo propõe uma análise das lógicas de ação dos atores à origem de tais processos. Entre um mercado comum da educação superior e a necessidade de voltar a dar um lugar central às universidades na sociedade. O autor questiona também as novas solidariedades que poderiam nascer de uma cooperação inter-regional.

Descritores: regionalização, competição, cooperação, solidariedade.

:: Introducción

Aunque la internacionalización de la educación superior no es un fenómeno nuevo, también es cierto que desde finales de los años 90, la “pasión por lo internacional” ha conducido a muchos actores de la educación superior, del mundo entero, a definir estrategias que puedan aumentar su visibilidad, atractivo y competitividad internacionales. Es así como las universidades están cada vez más sometidas a unas lógicas de competición para atraer a los mejores talentos y ganar plazas en los rankings internacionales, mientras desarrollan acuerdos de cooperación para el beneficio de todos.

Paralelamente a este fenómeno mundial, estas dos últimas décadas han sido un periodo apasionante para los actores de la construcción de espacios regionales, que soñaban con un espacio colaborativo de solidaridad y de movilidad, para formar a profesionales competentes, pero también a ciudadanos capaces de defender una visión regional y global. La enorme dinámica, lanzada en 1987 por la Comisión Europea con el programa Erasmus, ha contribuido a la construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) oficialmente creado en 2010, gracias a un proceso intergubernamental voluntario. En 1998, la Declaración de la Sorbona, firmada por los ministros de educación superior francés, alemán, británico e italiano, llama a una “Europa del conocimiento, y no solo del euro y de los bancos”, donde las universidades tienen que seguir desempeñando un papel central. Un año más tarde, en Bolonia, 29 países van a involucrarse en un proceso original de coordinación de las políticas públicas de educación superior. 20 años más tarde, 48 ministros de educación superior se reunirán en París, en 2018.

Ahora bien, resulta que este período de cooperación europea muy intensa empezó en un momento cuando la competición entre las instituciones europeas y las de América del Norte, luego las de Asia, iba a conocer un crecimiento sin precedentes y volver a representar un desafío mayor para las políticas públicas (Pol, 2016). En este contexto, a la vez de competición y de cooperación en todas las regiones del mundo, donde los países o grupos de países, aspiran a ser una economía del conocimiento, competitiva y atractiva, movimientos semejantes de armonización regional se desarrollan, en particular en Asia, en África y en América Latina. Entonces, la educación superior representa un desafío principal de cooperación regional para desarrollar movilidad, pero también comunidades de saberes capaces de resistir mejor a las fuerzas y los peligros de una competición mundial desregulada.

¿Qué podemos aprender de la construcción de los Espacios regionales de la educación superior, 20 años más tarde? ¿Qué nuevas formas de solidaridad in-

razonada e inteligente, al servicio de una universidad abierta a compartir un saber sin fronteras?

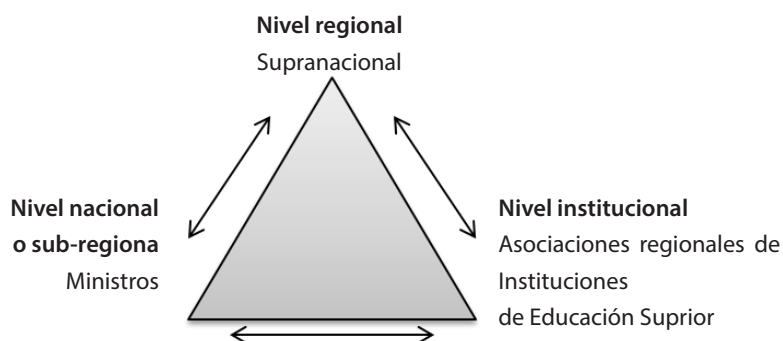
Para traer elementos de respuesta nos basaremos, ante todo, en una metodología de observación participante. Así, por una parte, hemos podido constituir un corpus de conocimiento longitudinal desde 1987, a través de la contribución a las diferentes formas de internacionalización de las universidades (de la creación de un proyecto Erasmus a funciones de vice presidente de una universidad y de un grupo de universidades), y por otra parte, la participación en las etapas del proceso de Bolonia (presencia en la declaración de la Sorbona, luego la coordinación de un equipo de expertos de Bolonia, hasta la preparación de la décima conferencia de los ministros de educación superior en París, en 2018), así como a diferentes proyectos regionales en América Latina y en África. En particular, el ejemplo de la construcción política y académica del Espacio Europeo de Educación Superior, será presentado como un estudio de caso dedicado a descubrir e interpretar una realidad, considerada como un catalizador para otras iniciativas regionales (Knight, 2013).

:: Hacia la construcción de Espacios Regionales de Educación Superior (ERES). Un modelo de triangulación

Como lo nota Jane Knight (2013) acerca del concepto de Región, hablar de Espacio Regional de Educación Superior (ERES) es como abrir una caja de Pandora. La dimensión geográfica y los contornos de la organización regional se mueven bastante y las numerosas interacciones entre los diferentes actores involucrados, tales como gobiernos, instituciones regionales, instituciones de educación superior, y organizaciones no gubernamentales, provocan muchas posibilidades de asociación. El paisaje es muy complejo. Cuando existen organizaciones regionales de jefes de Estados, podemos ubicarnos al nivel de un continente (el ejemplo de la Unión África, con 54 países de 56, de la Organización de los Estados Americanos con 35 países, del Consejo de Europa con 47 países), de un sub-continente (los ejemplos de la Unión Europea, de la Comunidad de los Estados de América Latina (CELAC), de la ASEAN (Asia del Este), de regiones conectadas por el idioma (los ejemplos de la Organización internacional de la francofonía o de los Estados Árabes), sin contar con los foros que existen a nivel inter-continental (los ejemplos del Foro económico Asia-Pacífico, APEC, diálogo Euro-Asiático- ASEM o Euro-Latino-Americano-Caribeño con UE-CE-LAC). Dentro de este marco, la organización de espacios regionales de educación superior es producto de contextos políticos, económicos y académicos en que operan los diferentes sistemas, donde la soberanía nacional es un valor tan fuerte como la soberanía académica, en casi todo el mundo. Hace falta recordar

que el 98% de los estudiantes del globo estudian en su país. Según la fuerza de las instituciones transnacionales existentes a nivel continental o regional, lo nacional y lo institucional pueden integrarse de diferentes maneras en esquemas de armonización, según un modelo de triangulación, dependiente de los poderes de fuerzas en cada región y en función de las épocas.

Figura 1. La formación de Espacios Regionales de Educación Superior (ERES)



•Al origen del Proceso de Bolonia

En los años 80, el sistema de educación superior europeo, aunque todavía dividido entre los países de Europa del Oeste y de Europa del Este, se caracteriza por un aspecto público muy marcado. Las universidades, casi todas públicas, son los lugares principales de formación, de investigación y de cooperación internacional, muy importante desde la Edad Media. Sin embargo, los años 80 también son años de crecimiento demográfico muy fuerte, llevando a una masificación de los sistemas de educación superior, que eran aún muy elitistas en toda Europa. Los gobiernos aprovechan la dinámica de integración europea para facilitar reformas nacionales capaces de adaptar mejor el sistema a los nuevos datos económicos y políticos. En efecto, podemos observar que el proceso de Bolonia empezó en 1998 con una iniciativa inter-gubernamental –la Declaración de la Sorbona–, firmada por los ministros de educación de los cuatro países más poderosos de la Unión Europea, en términos de población estudiantil (incluyendo a los estudiantes internacionales) y de investigación. En su tesis de doctorado, Pauline Ravinet (2007), analizando la génesis del Proceso de Bolonia, muestra que la Declaración de la Sorbona tenía un doble objetivo: reformar los sistemas nacionales de educación superior y afirmar la permanencia de las competencias nacionales frente a una Comisión Europea muy ofensiva, en particular con el programa marco de investigación (1984) y el programa Erasmus, lanzado en 1987 para facilitar la movilidad intra-europea. Hace falta precisar que La Comunidad Económica Europea (CEE), creada por el Tratado de Roma en 1957, seguida por la Unión Europea (UE) en 1992, tenía como

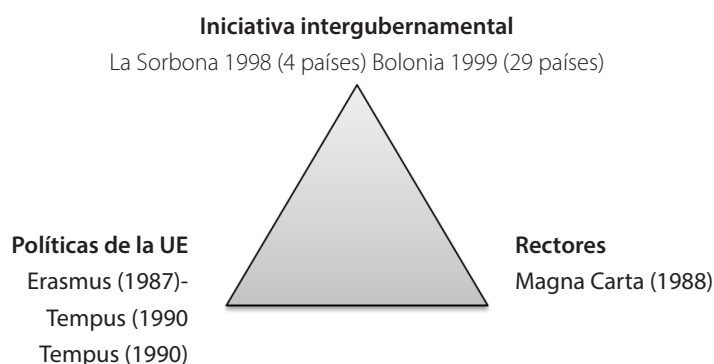
objetivo crear un mercado interno de productos, de personas, de servicios y de capital, asegurando su libre circulación. Se consideraba que la integración económica iba a facilitar una paz sostenible en este continente tan marcado por la Segunda Guerra Mundial. Como parte de la 'cooperación reforzada' en el tratado de 1992, la investigación pasó a ser una nueva competencia de la UE, mientras la educación permaneció como una competencia nacional para todos los Estados miembros de la Unión Europea. Sin embargo, según el principio de subsidiaridad, la Comisión Europea puede financiar programas para facilitar esta libre circulación de personas. Es así como después de más de dos años de difíciles negociaciones, en el año 1987, nace el Programa Erasmus; acuerdo que desde sus primeros pasos estuvo basado en un compromiso muy fuerte de los académicos en proyectos de cooperación multilateral. La movilidad intra-regional fue una manera de fortalecer un sentimiento de ciudadanía europea. A finales de su primera década, en 1997, ya se consideraba que Erasmus jugaba un papel de suma importancia para estimular una manera europea de cooperar en educación superior, con impacto no sólo en las universidades sino en la sociedad entera. La "Generación Erasmus" ha producido líderes de las políticas europeas neo-liberales pero también defensores de una Europa más solidaria y muy preocupados por el crecimiento de diferencias sociales (Gozi, 2016).

En Francia, donde empezó la iniciativa, el informe Attali, más conocido como el informe 3-5-8, mostraba que desde la Revolución Francesa, la fragmentación del sistema impedía un reconocimiento internacional de la educación superior del país. Por un lado, lo que llamamos las "Grandes écoles", muy selectivas, muy especializadas, pero poco centradas en la investigación, producen las élites francesas desde hace más de 200 años. Por otra parte, las universidades con acceso sin selección, tienen que aceptar el fuerte aumento de la población estudiantil, que empezó en los años 60. Claude Allègre quería reformar este sistema, para lo que encontró un fuerte apoyo entre sus compañeros alemanes e italianos, quienes se enfrentaban a otros problemas, descritos también en informes que recalaban la necesidad de reformas estructurales. El primer ciclo de 5 años era demasiado costoso, poco abierto al crecimiento de la demanda y atrasaba la entrada en el mercado laboral; mientras, la ministra británica, menos implicada, necesitaba también aumentar el acceso a la educación superior, aún bastante limitada en su país. Entonces, en el marco de la celebración de los 800 años de la Sorbona, se emite la "Declaración de la Sorbona" que anuncia un proceso de creación de un "Espacio Europeo de Educación Superior". Los ministros deciden que el próximo encuentro será en Italia y llaman a todos los países de Europa a integrar voluntariamente el proceso. Como corolario de todos estos esfuerzos, nace en 1999, el proceso de Bolonia, superando las esperanzas de los cuatro ministros, pues 29 países se unieron al llamamiento, mostrando así que la diversidad europea estaba representada: tanto países grandes como pequeños, países de la UE y terceros países, en particular procedentes del Este de Europa. La condición para entrar en el proceso es la firma del convenio

cultural del Consejo de Europa. La defensa de valores claves en cuanto a derechos humanos, igualdad de derechos para todos, libertad de expresión, libre intercambio de conocimientos, son en efecto, pilares centrales para construir un Espacio Europeo de Educación Superior. Frente a este “Común Europeo”, había que poner a todos los actores en el centro del proceso, en particular a los representantes europeos de las universidades y a los estudiantes.

En 1988, ya había empezado un proceso de integración a nivel institucional, cuando 388 rectores firmaron la Magna Carta Universitum en Bolonia (un año antes de la caída del muro de Berlín) para defender la libertad y la autonomía académicas. Así se construyó la “casa Europa” de la educación superior, según la imagen de Pavel Zgaga (2012), con fundaciones basadas en valores democráticos y académicos. Alrededor de una misma mesa, cada dos o tres años, las conferencias ministeriales reúnen a los ministros con los representantes del mundo académico, la UE, la UNESCO y el Consejo de Europa. 20 años después, Francia organizará la décima conferencia, en París en 2018, mientras Italia cerrará el ciclo 2010-2020 en Roma, en 2020.

Figura 2. El origen del Proceso de Bolonia



•Hacia otras configuraciones de espacios de educación superior en América Latina y en África

Aunque menos formalizados, los ejemplos de América Latina y el Caribe y de África, son interesantes; presentan un contexto distinto al de Europa, en particular en cuanto al crecimiento de un sector privado ya muy diverso, en su capacidad de atracción de estudiantes internacionales. Jocelyne Gacel Ávila (2015), al preguntarse si un proceso de Bolonia podría ser posible en América Latina, pone de manifiesto diferentes iniciativas lanzadas, tanto a nivel político como institucional. Se ve claramente que en América Latina no existen instituciones tan poderosas como en la Unión europea, con una voluntad fuerte de poner la educación superior en su agenda política para avanzar hacia más convergencia. Además, la diversidad de los sistemas y la autonomía institucio-

nal son valores tan defendidos por las universidades y sus asociaciones, a nivel regional, que este nivel institucional suele no confiar en ningún proceso intergubernamental. Sin embargo, hemos asistido desde los años 2000, al desarrollo de numerosas redes de universidades para facilitar la comparabilidad de los estudios y la movilidad, de tal manera que ese proceso de abajo hacia arriba ("Bottom up") podría establecer las condiciones para avanzar hacia un proceso más político. Ciertas iniciativas fueron impulsadas ya por los jefes de Estados y la Unión Europea, tanto a nivel político, con el proceso ALCUE (América Latina Caribe-Unión Europea) lanzado en 1999, seguido por UE-CELAC (con el foro académico en la agenda de la CELAC desde 2015), como a nivel institucional; primero, en el marco de los programas europeos de becarios Alban o Alfa, con las experiencias de Tuning América Latina (2004-2008) o de UEALC 6x4, dedicados a encontrar referencias comunes en los planes de estudio en términos de competencias; luego, bajo el compromiso y el financiamiento propio de las redes de instituciones de educación superior (ejemplos de INNOVACESAL en lugar del 6x4) o de instituciones de aseguramiento de la calidad (RIACES). En efecto, la Red Iberoamericana para el aseguramiento de la calidad en la educación superior (RIACES) fue "concebida como un organismo capaz de crear un espacio de conocimiento recíproco, cooperación técnica e intercambio humano e intelectual entre los sistemas universitario, potenciando fines similares que presidieron la creación de las agencias y unidades de evaluación y acreditación en cada uno de los países. De igual forma, sería un vehículo de integración educativa de los países que componen el espacio iberoamericano para diseñar respuestas conjuntas, comunes y coordinadas a los desafíos que plantea la globalización de la educación superior".

Otras experiencias nacieron, a nivel regional, como el programa ARCU-SUR, lanzado en 2006 por los ministros de educación en el ámbito del sector educativo del MERCOSUR, dedicado a acreditar unas carreras universitarias importantes para las economías de los 8 países miembros y gestionado a través de la Red de Agencias Nacionales de Acreditación. El Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) también ha lanzado iniciativas integradas en cuanto a la calidad o a los sistemas de información, por ejemplo.

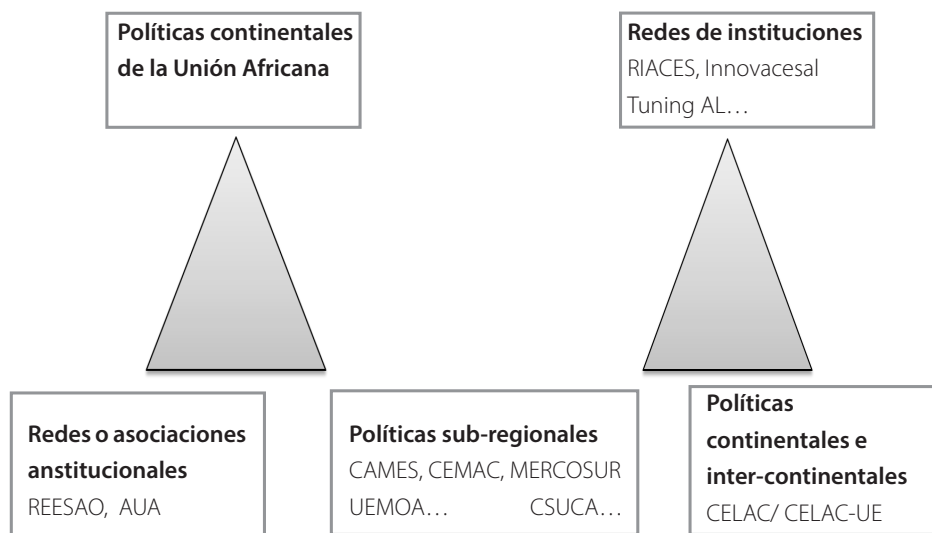
En África, la integración regional a nivel de la educación superior ya tiene bastante experiencia en el contexto de post-colonización. El caso de parte francófona de África es interesante también ya que la mayoría de las universidades nacieron en los años 60, con una importante falta de recursos humanos. En 1968, los jefes de Estado de la OCAM (Organisation Commune Africaine et Malgache) crean el Consejo Africano y de Madagascar de Educación Superior (CAMES), para asegurar primero el reclutamiento y la promoción de académicos de toda la sub-región y luego, para coordinar sistemas y programas de educación superior y de investigación; al 2016, contaba con 19 países miembros. El consejo de ministros es la instancia de decisión.

Frente a un crecimiento alto de la población estudiantil, aunque las tasas de participación en la educación superior sean las más bajas del mundo (menos del 6%), otras iniciativas se han desarrollado dentro del marco de las instituciones político-económicas en cada sub-región, en particular en África del Oeste (UEMOA, Union Economique et Monétaire de l'Afrique de l'Ouest), en África Central (CEMAC), Communauté économique et monétaire d'Afrique Centrale), África del Este (East Africa Community). Por ejemplo, en el año 2009 fue creado el IUCEA (Inter-University Council for East Africa), con el objetivo de establecer el espacio común de educación superior de África del Este.

En cuanto a las presiones demográficas y económicas de todo el continente, la Unión Africana (UA) decidió poner en su agenda estratégica, África 2063, el lanzamiento de un Espacio Panafricano de Educación Superior así como una Universidad Panafricana. La UA considera que este espacio tiene que construirse dentro del marco de su colaboración con la UNESCO y la UE. El convenio de reconocimiento de diplomas de Arusha (1981) fue revisado en Addis-Abeba en 2014. Con la Unión Europea, dos programas desempeñan un papel estructurador: el programa Tuning África (100 universidades involucradas) y el programa sobre el aseguramiento de la calidad (HAQAA), acerca de un instrumento de medida AQRM (Africa, Quality Rating mechanism) .

Cualquiera sea el continente, se nota que la integración regional es antes de todo un asunto de calidad, de reconocimiento, de movilidad y de diálogo.

Figura 3. Hacia ERES en África y en América Latina



¹ <http://www.riaces.org/v1/index.php/institucional/historia>. 2017 Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior

Cada uno de estos modelos nació en un mundo donde la bipolaridad (Este/oeste, Norte/Sur) se convirtió poco a poco en una multipolaridad cada vez más económica, llevando, según la tipología de Hettne (2005), a un nuevo regionalismo vinculado por la globalización de los mercados.

:: De un mercado común europeo a un mercado común de la educación superior

• Hacia una arquitectura común de los sistemas

La primera década del proceso de Bolonia (2000-2010), fue un periodo intensivo para diseñar una arquitectura común de los sistemas y producir los instrumentos esenciales para fortalecer la movilidad y la calidad alrededor de:

i) una organización de los estudios en tres ciclos (licenciatura, máster, doctorado) medidos por los créditos ECTS (European credit transfer and accumulation system) y el marco europeo de calificación ;

ii) un sistema de aseguramiento de la calidad regido por los ESG (European Standards and guidelines) y el Registro europeo de la agencias de calidad (EQAR);

iii) un dispositivo de reconocimiento de los estudios y grados con respecto al Convenio de Lisboa, elaborado con la UNESCO y la OCDE y complementado por el suplemento al diploma, para seguir el recorrido del estudiante. En 2010, durante la Conferencia de Viena-Budapest, se creó oficialmente el EEES. Los ministros acuerdan un nuevo ciclo de 10 años, para fortalecer un espacio que necesita más tiempo para ser aplicado, a nivel nacional, de su arquitectura y de sus instrumentos de proceso.

Justo cuando los ministros del Proceso de Bolonia formalizan sus compromisos y ponen las bases del EEES, la Unión europea lanza en 2000 la "Estrategia de Lisboa", cuyo objetivo principal es "hacer de Europa la economía más competitiva del mundo", en 2010. Se espera, de los mejores estudiantes y académicos del mundo entero. El programa Erasmus Mundus, lanzado en 2004 y seguido por Erasmus plus en 2013, es muy interesante en cuanto a observar cómo la UE ha facilitado la adaptación de las instituciones de educación superior a la globalización de los mercados, para poner en marcha políticas de cooperación internacional competitivas en el mundo entero, mientras fortalece co-titulaciones muy innovadoras, calificando a las futuras élites multilingües del mundo globalizado. Historias mezcladas de competición, de cooperación, de mercado global poco regulado y de diplomacia que superan las fronteras de cualquier nivel regional. Sin embargo, lo regional puede fortalecer y unir.

:: Perdidos en la implementación y la globalización

Llegados al final de la segunda década del proceso de Bolonia, debemos constatar que no todos los países han aplicado los principios y los instrumentos de Bolonia de la misma manera, o a la misma velocidad. El último informe presentado en la conferencia ministerial de Ereván en 2015, enfatiza que a pesar de los progresos importantes desde 2012, muchos países tienen todavía dificultades para aplicar todos los instrumentos o hacerlo de un manera correcta (Comisión Europea, EACA & Eurydice, 2015). Además, por primera vez, y bajo el fuerte impulso de la Comisión Europea, el comunicado de Ereván juzga que “la ausencia de implementación en ciertos países debilita el funcionamiento y la credibilidad del EEES en su conjunto” (Comunicado Conferencia ministerial de Ereván, mayo de 2015, p.3). Esta preocupación llevó a la gran mayoría de los miembros del Grupo de Seguimiento de Bolonia (BFUG) a poner en la agenda de la preparación de la ministerial 2018, la problemática de la “no implementación” de los compromisos nacionales. Algunos países abogan por posibilidades de sanciones, o de exclusión del Espacio, si no demostraban la voluntad de hacer las reformas pedidas o respetar los valores fundamentales de Bolonia, en cuanto, por ejemplo, a la libertad académica o la libre expresión de los estudiantes y de los académicos. Otros, luchando por mantener este “espíritu de Bolonia” muy abierto y flexible, respetando cada situación nacional y el carácter voluntario del proceso. Seguramente, en los próximos meses, el BFUG llegará a un acuerdo. Sin embargo, aumenta el riesgo que el Proceso de Bolonia se transforme sólo en un mecanismo de control técnico y se pierda en un dispositivo burocrático, haciendo olvidar la intensa dinámica política y humanista que Europa necesita más que nunca.

Aun así, a finales de esta década, todos los países y las regiones se enfrentan a los mismos desafíos globales: desempleo y precariedad, migraciones y crisis de los refugiados, crecimiento de desigualdades y una concentración del saber todavía muy elevada en ciertas partes del mundo y en ciertas clases sociales, transición ecológica y cambio climático. Al mismo tiempo, las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para transformar las maneras de aprender, de enseñar y de hacer investigación. Además, en este mundo tan abierto, los nacionalismos vuelven, cerrando muchas fronteras mentales. ¿Qué nueva visión necesitamos?

:: Para una solidaridad académica y científica entre todos los espacios regionales del mundo

A lo largo de los últimos 30 años, hemos asistido a un fuerte crecimiento del sector educación superior en todas las regiones del mundo y las previsiones de la OCDE anuncian el doble de la población estudiantil en 2030 (400 millones). Esta duplicación beneficiará ante todo a África y a Asia, mientras Europa y las Américas van a tener un porcentaje más bajo de graduados. Sin embargo, la competición en el mercado del 1% de las instituciones reconocidas en los rankings internacionales va a intensificarse, generando estrategias nacionales de internacionalización más ofensivas en los países que quieren mantener su posición o ganar plazas. El desarrollo de estrategias institucionales de exportación de programas o de inversión directa puede ser también una manera de detectar talentos y aumentar recursos en países seleccionados según unas prioridades.

Si las estrategias de cooperación internacional se integran en esta lógica competitiva global, será para estimular alianzas capaces de fortalecer una posición de fuerza en su área de competencia, sin poner de manifiesto la dimensión regional. Ya se conoce este proceso de competición, opera en el mundo de las empresas y de facto en las universidades más ricas del mundo. ¿Qué va a pasar con el 99% de las instituciones y de los estudiantes? ¿Podrían quedarse excluidos del movimiento internacional y tener menos oportunidades de empleo para ciertos puestos en su país, por ejemplo?

No es fácil contestar, pero nos parece que uno de los beneficios del fortalecimiento de los Espacios Regionales de Educación Superior tendría que ser crear nuevas solidaridades. Jacques Delors, Presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995, promotor del programa Erasmus, considera que el “contrato europeo” está basado en el tríptico: “La competición estimula, la cooperación fortalece y la solidaridad une” (Institut Jacques Delors). Los programas de la Comisión Europea siguen este contrato: para presentar una candidatura a los fondos competitivos, hay que cooperar y unir sus fuerzas para cumplir con los objetivos que corresponden a las prioridades de todos los jefes de estado de la Unión europea.

La gran fuerza de la organización del proceso de Bolonia ha sido, al menos teóricamente, permanecer al margen de cualquier competición entre los países, entre las instituciones y entre los estudiantes. Cada país tiene el mismo poder y una sola voz. Lo que estimula, en este caso, es la búsqueda de consensos y de solidaridad. Lo que fortalece y une es la cooperación potencial entre todo tipo de países y de instituciones, para ofrecer una enseñanza y unas condiciones de aprendizaje de calidad para todos -para no decir de excelencia, tanto los modelos actuales mezclan este concepto con una minoría de actores-(Pol, 2012).

Tal filosofía no impide tener en cuenta la realidad competitiva, pero pone de manifiesto la necesidad de formar a ciudadanos como buenos profesionales en su área de competencia, con sentido de pertenencia a un mismo mundo de valores, pero abiertos a otros mundos. Cada espacio regional puede tener fuerzas diferentes. Por ejemplo, en América Latina, o en la parte anglófona de África, la extensión social es una misión mucho más integrada en los programas de formación de las universidades que en Europa. Algunos espacios tienen “recursos culturales” comunes, tales como el idioma entre las Américas, Europa y África, o los valores académicos defendidos por la Carta Magna (Europa y las Américas).

Desarrollar cooperación entre los distintos espacios regionales sería una manera de salir del “entre-sí” tan característico de los académicos, del entre-sí nacional-regional, con el fin de crear nuevas solidaridades académicas y científicas. Los jóvenes y los ciudadanos del mundo entero se dedicarían a encontrar soluciones para los desafíos globales que ya hemos evocado. Las instituciones de educación superior serían un pilar central de la vida pública, donde la necesidad de debates y de pensamiento crítico se hace más imprescindible que nunca para luchar contra el obscurantismo y reconciliar la economía y la política con la sociedad, el homo academicus y el homo economicus con el Homo sapiens... Organizarían mucho más programas multilingües (y no sólo en inglés) y proyectos de investigación co-construidos con los académicos, los estudiantes, el mundo socio-económico y la sociedad civil. La movilidad intra-regional sería generalizada mientras una movilidad inter-continental o inter-regional equitativa, al servicio de programas conjuntos y de formación a lo largo de la vida, se focalizaría sobre temáticas de interés mutuo según nuevas solidaridades ventajosas para todos. Estimuladas por diálogos políticos inter-regionales, las asociaciones regionales e internacionales de universidades, de estudiantes y de ciudadanos tendrían que desempeñar un papel preeminente.

¡Es importante seguir soñando con realismo en nuestro mundo académico!

REFERENCIAS

Association européenne des universités (AIU). (2013)

Internationalisation in European Higher Education Institutions: European policies, institutional strategies and EUA support. Extrait de <http://www.eua.be/activities-services/publications/eua-reportstudies-and-occasional-papers.aspx>

Attali. J. (1998)

Pour un modèle européen d'enseignement supérieur. Paris, Stock.

Austin, N. & Peters, T. (1985)

A passion for excellence: the leadership difference, William Collins.

Bourdieu, P. (1988)

Homo academicus. Les Editions de Minuit.

Commission Européenne, EACEA, & Eurydice. (2015)

The European Higher Education Area in 2015: Bologna Process implementation report. Luxemburg: Office des publications de l'Union européenne. Extrait de <http://www.ehea.info/news-details.aspx?ArticleId=385>

Conférence des ministres d'Erevan. (2015)

Yerevan Communiqué. Extrait de http://www.ehea.info/Uploads/SubmittedFiles/5_2015/112705.pdf

Coriat, B. (2015)

Le retour des communs, la crise de l'idéologie propriétaire. Ed. LLL.

Egron-Polak, E. & Hudson, R. (2014)

Internationalization of higher education: growing expectations, fundamental values. 4ème Étude mondiale de l'AIU. Paris: Association

internationale des universités (AIU).

Jullien, F. (2016)

Il n'y a pas d'identité culturelle, L'Herme. Paris.

Gacel-Ávila, J. (2015)

¿Un proceso de Bolonia en América Latina? Nuevos Avances hacia el Espacio Euro latinoamericano para la Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, UDEG, Foro Académico Permanente ALC-UE, La Zonámbula. Guadalajara.

Hettne, B. (2005)

Beyond the new regionalism. *New Political Economy*, 10(4), pp. 543-571

Knight, J. (2013)

A model for the regionalization of Higher Education: The role and contribution of Tuning, *Tuning Journal for Higher Education*, Issue N°1, 105-125.

Nalebuff B. et Brandenburger A. (1996)

La co-opétition, une révolution dans la manière de jouer concurrence et coopération, Village Mondial, Paris.

Pol, P. (2012)

La passion de l'excellence dans l'enseignement supérieur en Allemagne, en Espagne et en France, Collection Repères, Campus France.

Pol, P. (2016)

Beyond 2020: imagine a bridge of academic and scientific solidarity around the world". *European Association for International Education* (2016), *Imagine, Conference Conversation Starter*, Liverpool, pp. 5-10.

Que Anh Dang (2012)

The Bologna Process goes East: from 'third countries' jargón to prioritizing inter-regional cooperation between the EU and ASEAN, In *European Higher Education at the crossroads* (pp. 17-38). Springer, Netherlands.

Ravinet, P. (2007)

La génèse et l'institutionnalisation du Processus de Bologne: entre chemin de traverse et sentier de dépendence. Thèse de doctorat sous la direction de Christine Musselin.

Ricardo, D. (1821)

Des principes de l'économie politique et de l'impôt (3ème éd.).
Flammarion, 1999.

Zgaga, P. (2012)

Reconsidering the EHEA principles: is there a Bologna philosophy?
In European Higher Education at the crossroads (pp. 17-38). Springer,
Netherlands.

NOTA BIOGRÁFICA

:: Patricia Pol

Doctora en ciencias de administración (1996). Profesora en la Universidad Paris-Est Créteil, dedica su enseñanza y su investigación a la internacionalización de las organizaciones, del personal y la movilidad. 2011, crea un Master de Desarrollo y Management universitario donde da una clase sobre las políticas internacionales de las universidades. Fue vice-rectora de su universidad, a cargo del desarrollo internacional entre 2000 y 2010, y participó en varios programas de cooperación europeos e internacionales. Ha contribuido activamente en la reflexión y la acción sobre la organización de la función internacional a nivel de las universidades, de la agencia de evaluación de la educación superior e investigación y más recientemente del Ministerio de Educación Superior.

Experta europea sobre procesos de integración regional, contribuye activamente en el desarrollo del espacio europeo de educación superior en Francia, organizando la próxima conferencia ministerial de Bologna en París en 2018;

es vice-presidente del grupo de seguimiento de Bologna y forma parte de un grupo de trabajo dedicado a la internacionalización del espacio europeo de educación superior. Ha publicado diferentes artículos en el área de educación superior en Francia, en particular sobre procesos de agrupamiento y fusión y políticas de excelencia. Ha dado muchas conferencias en América Latina, África y Asia sobre el proceso de Bologna, movilidad estudiantil y procesos de integración regional.

Correo electrónico:

patricia.pol@recherche.gouv.fr